

Política y utopía: dos perspectivas

Ángela Sierra González

Directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios
Latinoamericanos (CEILAM) de la Universidad de La Laguna

EL TÉRMINO *UTOPIÍA*, EN LA HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS, ha dado origen a un término *utópico* usado, particularmente, para significar lo imposible e irrealizable y, a la vez, a un género político-literario autónomo. Tomás Moro acuñó en el siglo XVI el término *utopía*¹ en una obra del mismo título en la que concibió una isla lejana en la que se había llevado a cabo la organización ideal de la sociedad. Pero, ¿qué son las utopías? Explicarlo no resulta fácil, pues, todo análisis del pensamiento utópico ha de superar ineludiblemente una dificultad, a saber: definir las limitaciones de éste. Especialmente las políticas. Las utopías son descripciones de comunidades imaginadas en que se parte de un principio genérico, a saber, que puede haber sociedades felices. El navegante Raphael Hythloday delibera en este texto originario de Moro sobre la mejor forma de comunidad política. Una comunidad, a su juicio, en la que la tiranización, de unos seres humanos por otros no sea una consecuencia obligada de la naturaleza humana, sino más bien una arbitraria y accidental violación de esa naturaleza; así como delibera sobre la posibilidad de que el individuo en la tierra pueda ser feliz gracias a una sabia disposición de la organización social, como él había descubierto en sus viajes. Una comunidad en la que se respondía institucionalmente a las demandas de la preservación de la vida y de la integridad física y moral de los individuos. Este hecho le parece el primer fundamento de la condición humana y de la democracia². La comunidad ideal que Moro describía se organizaba bajo el principio de igualdad. Rompe, así, la idea tradicional que considera a la desigualdad como algo natural, como las jerarquías sociales. La mayoría de las utopías posteriores, igualmente, inciden en el desarrollo de este principio estableciendo un nuevo marco cultural a la hora de la configuración del poder social y de la fijación de las expectativas vitales de los individuos.

14

1 Tomás Moro, *De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopiae*, publicada en 1516.

2 Las autoridades son determinadas en Utopía mediante el voto popular, aunque con importantes diferencias con respecto a las democracias del siglo XX.

Pero ¿Cómo se relaciona utopía y política? Hoy pueden abordarse como utopías y sistematizarse como tales desde manifiestos políticos hasta detallados informes, presuntamente técnicos que intentan demostrar que la realidad social tal como existe no es inevitable, mientras que los críticos del pensamiento utópico niegan a éste eficacia histórica. Tal negación tiene que ver con intereses y valoraciones políticas sobre dos cuestiones, a saber, la idea de igualdad y la de libertad. Según, Fredric Jameson, «el término sólo sobrevive a esta obsolescencia general como prueba simbólica alrededor de la cual luchas en esencia políticas todavía nos ayudan a distinguir entre izquierda y derecha. Así pues, lo *utópico* ha pasado a convertirse en una palabra en clave de la izquierda (...); mientras que, para la derecha, se ha vuelto sinónimo de totalitarismo o, en realidad, de estalinismo»³. Esa división, según la valoración que en el discurso se dé a la idea de igualdad⁴, como signo diferenciador entre derecha e izquierda, obedece a la voluntad de volver iguales a los desiguales, o al contrario considerar la aspiración a la igualdad como una quiebra de la libertad. Con esta noción ideal de sociedad Tomas Moro pretende avalar una concepción de justicia que pudiera, a su vez, ser común, y, asimismo, lograr ese *optimum* de vida que salvaguardara la cohesión social y la responsabilidad cívica.

Puede servir para juzgar la problematización de una sociedad desigual y jerárquica que lleva a cabo Moro reconsiderar su *Utopía*, como expresión de una tendencia de las sociedades modernas hacia la igualdad de condiciones entre las personas, así como la expresión del reconocimiento de la dignidad humana realizada por el humanista Pico Della Mirandola⁵. Esta circunstancia permite encontrar unidad en todo el complejo y plural devenir histórico del pensamiento utópico ¿Cómo se puede considerar la *Utopía*? Particularmente, como inicio de una cierta clase de especulación política y, también, como parte de un proceso de reflexión en torno a ciertos imaginarios futuros en los que predominan los valores y principios ético-políticos propios de la tradición humanista que caracterizó a toda la cultura renacentista. Pero, asimismo, la *Utopía* fue considerada como la expresión de una voluntad de establecer una relación de correspondencia entre la política, como ejercicio civil, y la felicidad humana, como finalidad de ésta. De hecho, aparece la felicidad humana, no sólo como objetivo, sino como una *responsabilidad social*. En la República de Platón, el objetivo de la política era la *justicia* y en la *Utopía*, aunque se perseguía una sociedad justa, sin embargo, la felicidad social aparece, a su vez, en el escenario como una prioridad. La vida en sociedad debía servir para ser feliz. No se delibera sobre cuál es la naturaleza de la felicidad, pero si se establece, como principio, que la política y la felicidad están vinculadas y no reñidas.

3 Frederic Jameson, "The politics of utopia", *New Left Review* 25, January-February 2004, pág. 37 a 54.

4 La idea de igualdad constituye una frontera entre derecha e izquierda, para la última, lo natural es la diversidad y la diferencia y no la desigualdad ha constituido un lugar común de problematización de la propia comunidad política histórica como ámbito de realización humana, en la medida en que se concibe una libertad igualitaria, donde la libertad de uno acaba donde empiezan los derechos del otro

5 Pico Della Mirandola era un humanista formado en lengua griega y latina que creía que el Cristianismo era el punto de convergencia de las tradiciones culturales, religiosas, filosóficas y teológicas más diversas. Escribió un texto que pronto se hizo célebre *discorso sulla dignità dell'uomo*. Existen múltiples traducciones, una de ellas la publicada en 2003 por la Universidad Nacional Autónoma de México.

«Ciertas corrientes políticas han transformado la visión de la utopía convirtiéndola en distopía.»

Así, que ésta última debe ser parte de los propósitos de toda política. Pero, si la *Utopía* es comprendida y determinada como parte de un proceso histórico, ¿qué es entonces lo que hace que ella produzca la imagen indescifrable de un juego de tiempos y espacios que continúan suscitando antagonismos políticos, cuando se piensa en términos de derecha e izquierda? Independientemente de que la *Utopía* de Tomás Moro sea o no la temprana expresión de una voluntad por dominar a las fuerzas azarosas o contingentes del tiempo humano, lo que la mantiene como objeto de discusión, como frontera o límite de la acción política, es que representa desde ese horizonte abierto por el propio Tomás Moro, la posibilidad de una transformación de los que han llegado a ser los diferentes sistemas de sociabilidad producidos por la cultura occidental. Es a partir de esa idea de transformación de la realidad política lo que explica que, para la modernidad, la utopía se comprenda como una radical determinación por domesticar a la historia política, por humanizarla. Pero sobre todo por transformarla, dado que, a grandes rasgos, la comunidad ideal es un régimen político, que implica no solo una forma de gobierno y una estructura económica social, sino también valores, principios, actitudes y conductas democráticas. Resulta muy difícil imaginar hoy un programa político radical sin la concepción de una alteridad sistémica, de una sociedad alternativa, que sólo la idea de utopía parece mantener viva.

16

2. El antagonismo entre utopía y distopía.

Sin embargo, el antagonismo entre libertad e igualdad ha conducido a la crítica de todo intento de reforma social que incluya la idea de igualdad

como principio, más allá de la igualdad ante la ley. La contraposición entre igualdad y libertad sigue siendo debatida, puesto que la cuestión ganó una nueva perspectiva con el ascenso de los sistemas totalitarios y sigue teniendo actualidad el debate bajo democracias-constitucionales que han primado –y priman- el orden y la seguridad sobre la libertad y la igualdad *real*. De este modo, en la acción política neoliberal se ha producido la *mutación* de las utopías⁶ en distopías. Y, se ha llevado a cabo la negación del poder emancipador de las mismas. Este *mutación* es especialmente representativa del debate político pasado siglo y de la división de derecha e izquierda realizada por cierto pensamiento político tendente a la desautorización de esta última. Particularmente, por el conservadurismo liberal que ha llegado a afirmar que éste es la única utopía posible, habida cuenta que la realidad política más compartida es el liberalismo, tanto en lo social, como en lo económico. Algunos críticos como el liberal Karl R. Popper no creen en la libertad igualitaria. Y, tampoco en la posibilidad de que haya una idea de felicidad compartida⁷. Desde Popper, pues, se enfrenta la reivindicación de la igualdad, en cierto modo como *totalitarismo* y se revierte la concepción de la Utopía, como comunidad feliz, a comunidad *opresiva*. Así, ciertas corrientes políticas han transformado la visión de la utopía convirtiéndola en distopía.

Pero, últimamente, ambas, utopía y distopía, se enfrentan, también, como reflexiones sobre un hecho, a saber, si la felicidad de la ciudadanía, más allá del orden y de la seguridad, debe ser una prioridad para el Estado. La puesta en cuestión de ésta como obligación política redundaría en el abandono de este objetivo político. Pero hoy la cuestión ha sufrido otra vuelta de tuerca, puesto que se discute menos la felicidad social posible, cuanto la *futurible*. De ahí, que más que versar sobre el presente político las utopías lo hagan sobre el futuro y de igual modo las distopías. ¿Qué significado político tiene una y otra? Por una parte, la utopía ha sido el resultado de proponer ese nuevo mundo, como una forma ética de ser y, por el contrario, la distopía, actualmente es la consecuencia de intentar desvelar las falsas promesas del futuro posible. En ese contexto, las fábulas futuristas o de ficción de anticipación distópicas constituyen todo un nuevo género⁸ que aún sigue aportando visiones críticas y recelosas del futuro que se avecina. No sólo del presente. Pero en ambos casos, utopía y distopía, permiten comprender los elementos de continuidad histórica y los puntos de ruptura y cambio que han configurado el mundo contemporáneo en cuestiones tales como igualdad y libertad, derecha e izquierda, aunque las diferencias entre éstas sean complejas, todavía hoy la dicotomía libertad/ igualdad sigue atesorando un potencial de antagonismo entre ambas, como el propósito de suprimir las jerarquías sociales y las injusticias individuales.

17

6 Relato oral o escrito en el que se cuenta algo que ha sucedido realmente o un hecho o una historia ficticios como tal, el término utopía fue inventado por el escritor y humanista inglés Thomas More, a partir de los vocablos griegos οὐ (ou), que significa ‘no’, y τόπος (tópos), que traduce ‘lugar’, es decir: ‘lugar que no existe’

7 Karl R. Popper (2006), *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona

8 Muestra de ello es su adaptación a temáticas de ciencia ficción, como *El informe de la minoría*, de Philip K. Dick, llevada al cine, que ha mostrado nuevos ámbitos imaginarios de sociedad homogénea.

Política y utopía: dos perspectivas

Ángela Sierra González

Directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios
Latinoamericanos (CEILAM) de la Universidad de La Laguna

EL TÉRMINO *UTOPIÍA*, EN LA HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS, ha dado origen a un término *utópico* usado, particularmente, para significar lo imposible e irrealizable y, a la vez, a un género político-literario autónomo. Tomás Moro acuñó en el siglo XVI el término *utopía*¹ en una obra del mismo título en la que concibió una isla lejana en la que se había llevado a cabo la organización ideal de la sociedad. Pero, ¿qué son las utopías? Explicarlo no resulta fácil, pues, todo análisis del pensamiento utópico ha de superar ineludiblemente una dificultad, a saber: definir las limitaciones de éste. Especialmente las políticas. Las utopías son descripciones de comunidades imaginadas en que se parte de un principio genérico, a saber, que puede haber sociedades felices. El navegante Raphael Hythloday delibera en este texto originario de Moro sobre la mejor forma de comunidad política. Una comunidad, a su juicio, en la que la tiranización, de unos seres humanos por otros no sea una consecuencia obligada de la naturaleza humana, sino más bien una arbitraria y accidental violación de esa naturaleza; así como delibera sobre la posibilidad de que el individuo en la tierra pueda ser feliz gracias a una sabia disposición de la organización social, como él había descubierto en sus viajes. Una comunidad en la que se respondía institucionalmente a las demandas de la preservación de la vida y de la integridad física y moral de los individuos. Este hecho le parece el primer fundamento de la condición humana y de la democracia². La comunidad ideal que Moro describía se organizaba bajo el principio de igualdad. Rompe, así, la idea tradicional que considera a la desigualdad como algo natural, como las jerarquías sociales. La mayoría de las utopías posteriores, igualmente, inciden en el desarrollo de este principio estableciendo un nuevo marco cultural a la hora de la configuración del poder social y de la fijación de las expectativas vitales de los individuos.

14

1 Tomás Moro, *De optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopiae*, publicada en 1516.

2 Las autoridades son determinadas en Utopía mediante el voto popular, aunque con importantes diferencias con respecto a las democracias del siglo XX.

Pero ¿Cómo se relaciona utopía y política? Hoy pueden abordarse como utopías y sistematizarse como tales desde manifiestos políticos hasta detallados informes, presuntamente técnicos que intentan demostrar que la realidad social tal como existe no es inevitable, mientras que los críticos del pensamiento utópico niegan a éste eficacia histórica. Tal negación tiene que ver con intereses y valoraciones políticas sobre dos cuestiones, a saber, la idea de igualdad y la de libertad. Según, Fredric Jameson, «el término sólo sobrevive a esta obsolescencia general como prueba simbólica alrededor de la cual luchas en esencia políticas todavía nos ayudan a distinguir entre izquierda y derecha. Así pues, lo *utópico* ha pasado a convertirse en una palabra en clave de la izquierda (...); mientras que, para la derecha, se ha vuelto sinónimo de totalitarismo o, en realidad, de estalinismo»³. Esa división, según la valoración que en el discurso se dé a la idea de igualdad⁴, como signo diferenciador entre derecha e izquierda, obedece a la voluntad de volver iguales a los desiguales, o al contrario considerar la aspiración a la igualdad como una quiebra de la libertad. Con esta noción ideal de sociedad Tomas Moro pretende avalar una concepción de justicia que pudiera, a su vez, ser común, y, asimismo, lograr ese *optimum* de vida que salvaguardara la cohesión social y la responsabilidad cívica.

Puede servir para juzgar la problematización de una sociedad desigual y jerárquica que lleva a cabo Moro reconsiderar su *Utopía*, como expresión de una tendencia de las sociedades modernas hacia la igualdad de condiciones entre las personas, así como la expresión del reconocimiento de la dignidad humana realizada por el humanista Pico Della Mirandola⁵. Esta circunstancia permite encontrar unidad en todo el complejo y plural devenir histórico del pensamiento utópico ¿Cómo se puede considerar la *Utopía*? Particularmente, como inicio de una cierta clase de especulación política y, también, como parte de un proceso de reflexión en torno a ciertos imaginarios futuros en los que predominan los valores y principios ético-políticos propios de la tradición humanista que caracterizó a toda la cultura renacentista. Pero, asimismo, la *Utopía* fue considerada como la expresión de una voluntad de establecer una relación de correspondencia entre la política, como ejercicio civil, y la felicidad humana, como finalidad de ésta. De hecho, aparece la felicidad humana, no sólo como objetivo, sino como una *responsabilidad social*. En la República de Platón, el objetivo de la política era la *justicia* y en la *Utopía*, aunque se perseguía una sociedad justa, sin embargo, la felicidad social aparece, a su vez, en el escenario como una prioridad. La vida en sociedad debía servir para ser feliz. No se delibera sobre cuál es la naturaleza de la felicidad, pero si se establece, como principio, que la política y la felicidad están vinculadas y no reñidas.

3 Frederic Jameson, "The politics of utopia", *New Left Review* 25, January-February 2004, pág. 37 a 54.

4 La idea de igualdad constituye una frontera entre derecha e izquierda, para la última, lo natural es la diversidad y la diferencia y no la desigualdad ha constituido un lugar común de problematización de la propia comunidad política histórica como ámbito de realización humana, en la medida en que se concibe una libertad igualitaria, donde la libertad de uno acaba donde empiezan los derechos del otro

5 Pico Della Mirandola era un humanista formado en lengua griega y latina que creía que el Cristianismo era el punto de convergencia de las tradiciones culturales, religiosas, filosóficas y teológicas más diversas. Escribió un texto que pronto se hizo célebre *discorso sulla dignità dell'uomo*. Existen múltiples traducciones, una de ellas la publicada en 2003 por la Universidad Nacional Autónoma de México.

«Ciertas corrientes políticas han transformado la visión de la utopía convirtiéndola en distopía.»

Así, que ésta última debe ser parte de los propósitos de toda política. Pero, si la *Utopía* es comprendida y determinada como parte de un proceso histórico, ¿qué es entonces lo que hace que ella produzca la imagen indescifrable de un juego de tiempos y espacios que continúan suscitando antagonismos políticos, cuando se piensa en términos de derecha e izquierda? Independientemente de que la *Utopía* de Tomás Moro sea o no la temprana expresión de una voluntad por dominar a las fuerzas azarosas o contingentes del tiempo humano, lo que la mantiene como objeto de discusión, como frontera o límite de la acción política, es que representa desde ese horizonte abierto por el propio Tomás Moro, la posibilidad de una transformación de los que han llegado a ser los diferentes sistemas de sociabilidad producidos por la cultura occidental. Es a partir de esa idea de transformación de la realidad política lo que explica que, para la modernidad, la utopía se comprenda como una radical determinación por domesticar a la historia política, por humanizarla. Pero sobre todo por transformarla, dado que, a grandes rasgos, la comunidad ideal es un régimen político, que implica no solo una forma de gobierno y una estructura económica social, sino también valores, principios, actitudes y conductas democráticas. Resulta muy difícil imaginar hoy un programa político radical sin la concepción de una alteridad sistémica, de una sociedad alternativa, que sólo la idea de utopía parece mantener viva.

16

2. El antagonismo entre utopía y distopía.

Sin embargo, el antagonismo entre libertad e igualdad ha conducido a la crítica de todo intento de reforma social que incluya la idea de igualdad

como principio, más allá de la igualdad ante la ley. La contraposición entre igualdad y libertad sigue siendo debatida, puesto que la cuestión ganó una nueva perspectiva con el ascenso de los sistemas totalitarios y sigue teniendo actualidad el debate bajo democracias-constitucionales que han primado –y priman- el orden y la seguridad sobre la libertad y la igualdad *real*. De este modo, en la acción política neoliberal se ha producido la *mutación* de las utopías⁶ en distopías. Y, se ha llevado a cabo la negación del poder emancipador de las mismas. Este *mutación* es especialmente representativa del debate político pasado siglo y de la división de derecha e izquierda realizada por cierto pensamiento político tendente a la desautorización de esta última. Particularmente, por el conservadurismo liberal que ha llegado a afirmar que éste es la única utopía posible, habida cuenta que la realidad política más compartida es el liberalismo, tanto en lo social, como en lo económico. Algunos críticos como el liberal Karl R. Popper no creen en la libertad igualitaria. Y, tampoco en la posibilidad de que haya una idea de felicidad compartida⁷. Desde Popper, pues, se enfrenta la reivindicación de la igualdad, en cierto modo como *totalitarismo* y se revierte la concepción de la Utopía, como comunidad feliz, a comunidad *opresiva*. Así, ciertas corrientes políticas han transformado la visión de la utopía convirtiéndola en distopía.

Pero, últimamente, ambas, utopía y distopía, se enfrentan, también, como reflexiones sobre un hecho, a saber, si la felicidad de la ciudadanía, más allá del orden y de la seguridad, debe ser una prioridad para el Estado. La puesta en cuestión de ésta como obligación política redundaría en el abandono de este objetivo político. Pero hoy la cuestión ha sufrido otra vuelta de tuerca, puesto que se discute menos la felicidad social posible, cuanto la *futurible*. De ahí, que más que versar sobre el presente político las utopías lo hagan sobre el futuro y de igual modo las distopías. ¿Qué significado político tiene una y otra? Por una parte, la utopía ha sido el resultado de proponer ese nuevo mundo, como una forma ética de ser y, por el contrario, la distopía, actualmente es la consecuencia de intentar desvelar las falsas promesas del futuro posible. En ese contexto, las fábulas futuristas o de ficción de anticipación distópicas constituyen todo un nuevo género⁸ que aún sigue aportando visiones críticas y recelosas del futuro que se avecina. No sólo del presente. Pero en ambos casos, utopía y distopía, permiten comprender los elementos de continuidad histórica y los puntos de ruptura y cambio que han configurado el mundo contemporáneo en cuestiones tales como igualdad y libertad, derecha e izquierda, aunque las diferencias entre éstas sean complejas, todavía hoy la dicotomía libertad/ igualdad sigue atesorando un potencial de antagonismo entre ambas, como el propósito de suprimir las jerarquías sociales y las injusticias individuales.

6 Relato oral o escrito en el que se cuenta algo que ha sucedido realmente o un hecho o una historia ficticios como tal, el término utopía fue inventado por el escritor y humanista inglés Thomas More, a partir de los vocablos griegos οὐ (ou), que significa ‘no’, y τόπος (tópos), que traduce ‘lugar’, es decir: ‘lugar que no existe’

7 Karl R. Popper (2006), *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona

8 Muestra de ello es su adaptación a temáticas de ciencia ficción, como *El informe de la minoría*, de Philip K. Dick, llevada al cine, que ha mostrado nuevos ámbitos imaginarios de sociedad homogénea.

**«Las utopías son descripciones
de comunidades imaginadas
en que se parte de un principio
genérico, a saber, que puede
haber sociedades felices.»**

3. ¿Qué es la distopía?

Llegados a este punto una reflexión colateral sobre la distopía es obligada. ¿Qué es la distopía?⁹ Hay quienes las definen, como el reflejo de un descubrimiento trágico de la historia. La revelación literaria de hacia dónde llevaba esta nueva época caracterizada por la disolución de paradigmas políticos, éticos, estéticos, científicos y culturales, basados en la tradición. Algunas novelas un *mundo feliz*¹⁰, *1984*¹¹, *Fahrenheit 451* resultan en este sentido paradigmáticas y se han convertido en tópicos críticos. ¿Qué caracteriza a las distopías? El relato distópico nos presenta una hipotética sociedad futura donde, ya sea por la deshumanización de la misma, por un gobierno totalitario o el control intrusivo que la tecnología ejerce sobre el día a día, el individualismo se degrada en términos absolutos. Es más, el ciudadano deja de ser un individuo moral. La literatura distópica ha pretendido dar cuenta del sufrimiento del mundo y colocar la visión de la libertad como el concepto central de la existencia humana.

Pero, también, pueden considerarse como distópicas algunas reflexiones como *El Zero y el infinito*¹², que arroja una mirada escéptica sobre

- 9 Distopía es el término opuesto a utopía. Como tal, designa un tipo de mundo imaginario, recreado en la literatura o el cine, que se considera indeseable. La palabra distopía se forma con las raíces griegas *δυσ* (*dys*), que significa ‘malo’, y *τόπος* (*tópos*), que puede traducirse como ‘lugar’. La distopía plantea un mundo donde las contradicciones de los discursos ideológicos son llevadas a sus consecuencias más extremas.
- 10 “Un mundo feliz”, novela escrita en 1932 por Aldous Huxley bajo el título “*Brave New World*”, recrea una democracia que no lo es, una dictadura que no lo parece, una cárcel de la que los prisioneros no quieren escapar porque no saben que lo son, condicionados desde su extraña concepción para ser lo que tienen que ser. *Un mundo feliz* empieza en una sociedad futurista incómodamente estéril y controlada, frecuentemente llamada “el Estado Mundial”. En este libro, Aldous Huxley imagina una sociedad que utilizaría la genética y la clonación para el condicionamiento y el control de los individuos. En esta sociedad futurista, todos los niños son concebidos en probetas. Ellos son genéticamente condicionados para pertenecer a una de las 5 categorías de población. De la más inteligente a la más estúpida: los Alpha (la elite), los Betas (los ejecutantes), los Gammas (los empleados subalternos), los Deltas y los Epsilones (destinados a trabajos arduos). describe lo que sería una dictadura perfecta que tendría la apariencia de una democracia, una cárcel sin muros en el cual los prisioneros no sonarían en evadirse. Un sistema de esclavitud donde, gracias al sistema de consumo y el entretenimiento, los esclavos tendrían el amor de su servidumbre.
- 11 *1984* es una novela política de ficción distópica, escrita por George Orwell entre 1947 y 1948 y publicada el 8 de junio de 1949. En una supuesta sociedad policial, el estado ha conseguido el control total sobre el individuo. No existe siquiera un resquicio para la intimidad personal: el sexo es un crimen, las emociones están prohibidas, la adoración al sistema es la condición para seguir vivo. La Policía del Pensamiento se encargará de torturar hasta la muerte a los conspiradores, aunque para ello sea necesario acusar a inocentes. Es la distopía más célebre de todas cuantas fueron escritas durante la primera mitad del siglo XX. La novela cobra nueva vigencia en la sociedad actual, en la que el control a los ciudadanos, coercitivo o no, se halla más perfeccionado que en ningún otro momento de la historia de la Humanidad.
- 12 Koestler había vivido de cerca los acontecimientos más notables de nuestro tiempo —la utopía del sionismo, la revolución comunista, la captura de Alemania por los nazis, la guerra de España, la caída de Francia, la batalla de Inglaterra, el nacimiento de Israel, los prodigios científicos y técnicos de la posguerra— y en su obra estos acontecimientos dejaron su impronta. En especial en el *Zero y el infinito*, que fue el primer intento literario por explicar las injustas “confesiones” que los viejos bolcheviques se vieron forzados a hacer ante sus verdugos en las purgas de los Juicios de Moscú. El protagonista le someten a una tortura psicológica (luces brillantes, privación de sueño, humillaciones), pero lo que interesa sobre todo es mostrar la lógica implacable que sirvió para construir una maquinaria

las grandes narraciones de la revolución y la renovación. El examen de una serie de transformaciones dentro del tiempo y el espacio, que han puesto en tela de juicio la linealidad teleológica de la historia y de la política como agente de transformación. Los discursos y narrativas críticos analizan las promesas fallidas y denuncian a los denominados por algunos como es el caso de Popper, *falsos profetas*. De hecho, Popper, durante un tiempo dudó en titular su obra *La sociedad abierta y sus enemigos*, por otro que le parecía más representativo de la falsedad de las utopías, por ello quiso titularla *Los tres falsos Profetas*¹³, revelando la naturaleza de sus desafíos y contradesafíos doctrinales. A su juicio, estos profetas -Platón-Hegel y Marx-, había engendrado errores trágicos y opciones perversas bajo el amparo de todo un sistema de supuestos y categorías que naufragaban, a la hora de hacer realidad las promesas de un mundo mejor igualitario, habida cuenta que en nombre del *bien común* se despreciaba el destino individual.

4. ¿Qué clase de reflexión es la reflexión sobre la felicidad?

Así, pues, desde mediados del siglo pasado, la reflexión sobre la felicidad¹⁴, como objetivo político se torna abstracta¹⁵ o desciende al abismo de las fallidas exégesis. Se torna en propuesta de sentidos de mundos de racionalidades excluyentes, porque la felicidad se contextualiza en el pensamiento liberal. No es posible la felicidad universal, sino individual. Si hay infelicidad no es ésta una cuestión política, pues, el sufrimiento se deriva de la inutilidad y desesperanza de la vida del individuo particular y concreto. De sus fracasos. Sin embargo, para algunos, como es el caso de Freud, el sufrimiento es el resultado de la experiencia de la falta de sentido y, en particular, es consecuencia -en relación a los otros- del descubrimiento de la injusticia. Si se quiere, a su juicio, podría definirse como una derivación del conflicto, sea interpersonal o colectivo. La injusticia es la percepción de un mal, su apreciación en la vida cotidiana viene marcada por la valoración de la actitud y las acciones de unos sobre otros.

administrativa y punitiva e , inhumana. Se trata de una introspección en los mecanismos ideológicos, administrativos y psicológicos que llevaron a la auto-delación de decenas de intelectuales soviéticos, algunos de ellos destacados revolucionarios, en especial, las auto-delaciones sobrevenidas en el conocido como *Juicio de los Veintiuno*. Entre los 21 acusados estaban Bujarin y Ríkov, Christian Rakovsky, antiguo dirigente de la Oposición de Izquierda, Krestinsky, exSecretario del partido, y una serie de viejos bolcheviques, responsables y altos funcionarios del partido y el Estado

- 13 Así, denominó a Platón-Hegel y Marx y denominó a su filosofía, *filosofía oracular*. De hecho, consideró que ese título *Tres falsos profetas* respondía mejor a lo que pretendía que el de la *Sociedad abierta y sus enemigos*.
- 14 Aunque hay gobierno europeos que han mostrado interés por establecer un Índice de Felicidad, medida que habían recomendado los premios nóbeles Amartya Sen y Joseph Stiglitz en su *Informe sobre la Medición del desarrollo económico y el progreso social (2009)*. El principio de partida en ese informe consiste que aquello que se mide tiene una incidencia en lo que se hace: pero si las mediciones son defectuosas, las decisiones pueden ser inadaptadas, así que hay explícita una filosofía de sistematización de la felicidad social.
- 15 “Todos los hombres, hermano Galión, quieren vivir felizmente”, afirmaba el filósofo Séneca en su *De vita beata*. Y en efecto, parece que la búsqueda de la felicidad es una constante en la Historia de la humanidad, aunque cada “grupo humano” lo exprese de distinta manera: los antiguos griegos como *eudaimonia*, los romanos como *felicitas*, los cristianos medievales como *beatitud*, los alemanes de la época romántica como *Seligkeit*.

«Desde mediados del siglo pasado, la reflexión sobre la felicidad, como objetivo político se torna abstracta o desciende al abismo de las fallidas exégesis.»

21

Si volvemos a la distinción derecha e izquierda, como representativa de la utopía o, como rechazo de la misma, nos encontramos con que generalmente, se dice que la diferencia entre ambas es sólo una cuestión axiológica, pero no material. Pero, también, nos encontramos con un hecho significativo para la izquierda es una obligación política, transformar el sufrimiento en un asunto de responsabilidad colectiva a través del establecimiento de una práctica política, así como hacer del sufrimiento humano objeto de reflexión pública y específicamente el sufrimiento generado por jerarquías sociales y económicas.

Para la derecha la felicidad es una cuestión individual. Nadie puede ser feliz, sino por sí mismo, como expresión de su relación con el otro, o los otros, de su capacidad para subvertir el sentido de la propia vida cotidiana y su destino. En otras palabras, derecha e izquierda tienen una relación diferente con lo real, con el sufrimiento. Por ello, también, tienen una relación políticamente distinta con la utopía. Son dos perspectivas políticamente irreconciliables. —